



Luis Mendizábal Santa Cruz

Bibliografía poética: Poemarios "Surcos de sol" – 1936 y "Llamarada" – 1945. Su columna periodística "Con lápiz de humo" se constituye en auténtica prosa poética

Fundación de Oruro

El licenciado Castro de Padilla,
con la Cruz en la diestra
y señalando la horca
para colgar herejes y desleales,
hizo la fundación de la Real Villa
de San Felipe de Austria de Oruro
hace trescientos y tantos más años.

Los cíclopes del viento
tocaron la trompeta de las rocas.
Diseñaron senderos de ágiles vicuñas;
el cuerno clamoroso de los chasquis
desparcó sus hálitos de pampa.
Y liberó la puna su cósmica jauría
para lanzar la nueva ante los oídos
atónitos del mundo.
Y desde Potosí
se descolgaron los mineros,
y del torrente gris del Choqueyapu
llegaron los aimaras,
y despreciando el cobre
partieron caravanas desde el Cuzco.
Alzando el fardo de sus esperanzas
se vinieron del Yunga y de los valles.
Y se fundió la raza
entre nervios y músculos
quimeras y ambiciones.
Solamente los URUS
se quedaron estáticos, indiferentes, mudos,
perdurando en sus Islas,
bajo cien lunas rotas y sobre mil crepúsculos,
con el rito inviolable
que guardan como espejo milenario
las aguas del Poopó.

Y pasó la Colonia
entre un gotejar sangriento de guitarras,
una cita de amor en el Altijo
el rudo tabtejar de las abarcas
en el camino de las encomiendas.
El colonaje heróico
que transcurrió entre un canto de martillos
sobre el pétreo regazo de las rocas,
y culminó en leyendas.
El gran sapo diabólico,
los miles de hormigas
y la monumental serpiente,
que iban a exterminar la ilustre Villa
de San Felipe de Austria.
Pero fueron en piedra convertidos
sapo y serpiente monstruos,
y aún quedan las hormigas
durmiente el blando sueño de la nada
en los extensos arenales
que dora el sol pampero.
Y todo fue por gracia de un milagro
que tuvo a bien hacer la dulce
Virgen del Socavón.

Fue don Gaspar de Zúñiga y Pacheco,
diestro en el cubilete,
fanfarrón disoluto, ruín y guapo,
que se ganó a los dados
el premio de una riusta.
En los dormidos ojos de vicuña,
hubo un temblor de estrellas,
el virginal espanto y el honor
de los incas sus abuelos,
hizo estallar su sangre de Kantusas
en mortal puñalada
que partió el pecho del hidalgo.
El viejo bodegón fue clausurado,
cesaron las orgías.
La piedad de las gentes
emparedó en la esquina una Cruz Verde,
que así como horcas
hubo para colgar herejes,
el pueblo tuvo cruces para temor de truhanes.
Y dizque nunca más hubo reyerta,
aunque en las crudas noches de Invierno
el alma de la Nusta está en la esquina
y su sombra cautiva
con arrullo de alpacas.
El pueblo la recuerda
con el regalo humilde de sus flores.
A través de los tiempos
brilla siempre un farol en la Cruz Verde.
Y es el tiempo,
último diente de oro del pasado
en el negro bostezo de la noche.
La gesta libertaria,
surgió en la voz de Pagador.
Tuvo claror de incendio en los Rodríguez
y el capillán titánico de Barrón.
La lumbre de Febrero,
prendió en el corazón de los apóstoles
y el sueño fue verdad.
Ciento cinco años de República...
La ciudad empredrada,
en un recuerdo de serenata póstuma.
En sus calles brillantes rueda un mundo
de civilización.
El érido palseo,
es un oasis de frondes rumorosas
en la quietud florida de su parques.
Ésta es la tierra nueva y el corazón vibrante
de la nación.
Eje vital, nudo de nervios,
haz de fraternidad y de esfuerzo.

Aquel las gentes no preguntan
de dónde viene el hombre,
cuando traen en las manos
la crispación dichosa del trabajo.
¡Alta tierra de Oruro!
Eres la enamorada del gringo y del gitano.
Tu cosmopolitismo tiene un vigor geográfico

Eres la tierra de los libres,
todas las tiranías se abatieron
bajo el fragor de tus varones.

Y en tus alegres calles brilla el color de mundo
porque de todas partes llegaron a tu seno.
Hoy tus fauces de plata
devoran el futuro,
eres el pueblo múltiple, dinámico, violento
que trenza de esperanzas las cuerdas del progreso
para enlazar las alas del mañana.
Pujante, delirante, vibrante, resplandeciente,
eres el hijo de oro que amarra la montaña
a la tierra estallante, pléthora de futuro.
detrás del mascarón de tu tristeza,
está la Patria Nueva
que gestará tu viéntrate polifétil.
Nieve, pampas, vicuñas y salares,
el silencio es regazo de la fuerza
y la fuerza está en ti como herencia
mayúscula y sublime,
que los padres sembraron con ideas.
Eres la tierra fuerte,
áspera y brava.
Eres la tierra de los libres
Todas las tiranías se abrieron
al Impulso vital de tus varones
Y te elevas al cielo en tus montañas,
o duermes a la sombra de las llanuras,
y tuena en un galope de huracanes
el Altiplano brioso
y la promesa intacta de Carangas.

¡Alta tierra de Oruro!
Hoy escribo con sangre de mi sangre
que es la sangre de todas las tormentas;
este poema vital, aro de sol
bandera del espíritu,
paisaje trompo azul de la raza;
aro de sol visto mágicamente.
Desde el fondo del propio corazón
quiero cantar épicamente
la Fundación de Oruro.

Luis Mendizábal Santa Cruz. Oruro – 1907, La Paz – 1946. Poeta –sobre y ante todo– de filosas densidades. Más allá de la imagen cívica y burocrática que pretende endilgarle el poder de toda época, Luis Mendizábal Santa Cruz fue un sol negro, una conciencia lúcida y atormentada que iluminó el vaudeville orureño de las décadas de los 30 y 40. encarnaba refinadamente el mosaico cultural de la época: su palabra era el escenario donde se reproducía la diezfanidad de una orquesta de cámara o la bruma rítmica del jazz, el arduo perfil de un poema de Buddenbrooks de Thomas Mann, el lúbrico entusiasmo de las batallas o la poética del último Chaplin. Combatiendo en los tuscales del Chaco. Imprecó contra la iniquidad de la inequidad. Antes que Sáenz supo de las iridiscencias y los abismos del alcohol. Y, así, decidió marcharse de este mundo sin más. Para mejor entenderlo, cabría parafrasear a Martínez Sarrión: "La poesía es fábrica de castigados, muros con alto tragaluces que sólo al azar filtra la más perecedera luz del sueño".

